

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Consideraciones sobre la relación entre la práctica del psicoanálisis y su escritura matemática.

Courel, Raúl.

Cita:

Courel, Raúl (2018). *Consideraciones sobre la relación entre la práctica del psicoanálisis y su escritura matemática. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/406>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS Y SU ESCRITURA MATEMÁTICA

Courel, Raúl

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se consideran aspectos de la función de la matemática en el psicoanálisis en relación a su práctica y a las escrituras que la enseñan. Se examina la tensión en el matema entre matemática y dialéctica. Se señala que la búsqueda de concordancias entre los enunciados y los hechos no enseña lo verdadero de las formaciones del inconsciente, se discute la aplicación en el psicoanálisis del principio empirista lógico positivista que identifica lo real con lo verdadero. Se discute también la confusión entre referente y significación. Se diferencia objetos matemáticos de objetos discursivos y se examina alcances y límites de la matemática en la corrección de la teoría y de la práctica psicoanalíticas. Se considera la contribución de la topología de nudos a la escritura del psicoanálisis en términos ternarios, no binarios. Se estudia el límite que la *mathesis* encuentra, incluyendo a la topología de nudos, en imposibilidades de escritura aisladas por el psicoanálisis. Se reafirma el concepto de que el significante no es reducible a la letra.

Palabras clave

Escritura psicoanalítica - Matemática dialéctica - Matema - Teoría y práctica

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ON THE RELATIONSHIP BETWEEN THE PRACTICE OF PSYCHOANALYSIS AND ITS MATHEMATICAL WRITING

Aspects of the function of mathematics in psychoanalysis are considered in relation to its practice and the writings that teach it. The mathematical tension between mathematics and dialectics is examined. It is pointed out that the search for concordances between the statements and the facts does not indicate the truth of the formations of the unconscious. We discuss the application in psychoanalysis of the positivist logical empiricist principle that identifies reality with truth. The confusion between referent and significance is also discussed. Mathematical objects are distinguished from discursive objects and the scope and limits of mathematics are examined in the correction of psychoanalytic theory and practice. The contribution of knot topology to the writing of psychoanalysis in ternary, non-binary terms is considered. The limit that *mathesis* finds, including topology of knots, is studied related to writing impossibilities isolated by psychoanalysis. The concept that the signifier is not reducible to the letter is reaffirmed.

Keywords

Psychoanalytic writing - Dialectical mathematic - Matema - Theory and practice

¿Participó Lacan del ideal de *mathesis universalis*? No podía no haber estado allí si perteneció a su época, ¿cómo se sostendría en ésta el psicoanálisis sin escribir de él todo lo que se puede en letras matemáticas? El proceso de puesta en razón del pensamiento por una vía de matematización, desde bastante antes de la navaja de Occam, procuraba formulaciones que fueran a la vez más abarcativas y más reducidas. Lacan estaba imbuido de este concepto, pero también, en una conferencia dada en la Universidad de Yale en 1975, expresaba: “Yo no he dicho matematizar todo, sino comenzar a aislar un mínimo matematizable” (Lacan, 1975a). Atenderé aquí a algunas de las razones por las que estas ideas se presentan divergentes con el criterio de que no son ajenas a particularidades de las relaciones entre el hacer concreto del psicoanalista en la cura y las escrituras que se hacen a ese respecto.

Para ceñir las relaciones entre la práctica y la escritura sobre esa práctica, conviene recordar el criterio metodológico que seguía Lacan cuando consideraba que su trabajo se había ordenado en tres pasos sucesivos, siendo el primero su práctica de psicoanalista, el segundo su enseñanza y el tercero la escritura entendida como residuo de esa enseñanza, para concluir que “el psicoanálisis es algo muy diferente de los escritos” (Lacan, 1975b, pp.115-117). Destaco, a propósito de esta referencia, que entre la práctica de la cura (discurso psicoanalítico propiamente dicho) y su teorización y escritura media la enseñanza, referida comúnmente con la palabra transmisión, de la cual la dialéctica es ineliminable. En efecto, mientras el acto de escribir es solitario (aunque la elaboración de las ideas sea siempre discursiva social), el de enseñar se realiza necesariamente en lazos sociales, en discursos.

Interesa el criterio de Freud (de importancia epistemológica) que destaca que “mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente” (requiere escritura), señalando a la vez que “la coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último” (Freud, 1912, p.114). El concepto supone que en la relación entre la práctica analítica y su escritura o, dicho en otros términos, entre discurso analítico (que refiere un tipo de lazo social) y teoría psicoanalítica (que refiere significaciones inherentes a textualidades), hay tanto concordancia como discordancia. Esta dualidad presenta un aspecto de aporía que es preciso atender.

Apunta a zanjar el problema la sugerencia de Lacan en *La Cosa*

Freudiana de familiarizarnos con una “matemática dialéctica” (Lacan, 1956, p.404). La recomendación responde, por un lado, a la idea de que una formulación matemáticamente bien acabada posibilitaría una transmisión integral, translingüística, capaz de sustraerse de los equívocos de las lenguas, en las que las significaciones quedan sujetas a los tropos de la retórica. La vía del matema sigue este propósito, de donde la pregunta por los alcances y límites que encuentra la matemática en la tarea de formalizar la dialéctica propia del discurso analítico. La función del matema en el psicoanálisis se ve sometida a una tensión entre dos polos. De un lado el del rigor matemático, enlazado a los principios de su escritura (axiomas, definiciones, teoremas, estatuto formal de la verdad, etc.), del otro productos imposibles de escribir propios del ejercicio del lenguaje en la dialéctica de la cura (v.g. medio decir de la verdad).

La tensión referida concierne a la relación entre dos polos que hacen al inconsciente: por un lado la letra (cf. Lacan, 1957, *passim.*), por otro, la observación de que “lo que Freud sostiene como el inconsciente supone siempre (...) un saber hablado” (Lacan, 1975-1976, p.129). El concepto ha de situarse al modo que se propone al comenzar “La instancia de la letra...”: “entre lo escrito y el habla: estará a mitad de camino” (Lacan, 1957, p.460). Téngase en cuenta que “entre lo escrito y el habla” es una proposición homóloga a “entre la letra y el significante”.

Lacan observa en *Aun* que el ideal de las matemáticas es tener como único soporte la escritura (Lacan, 1972-1973, p.58), aunque no deja de advertir que mientras en ellas la verdad se funda en su escritura, en el psicoanálisis “se funda por el hecho de que habla” (Lacan, 1965, p.824). En este cuadro, ¿qué función cabe al matema? La perspectiva de Lacan requiere un examen cuidadoso. Cabría la pregunta de si se inclina o no a resolver la tensión mencionada imponiendo uno de los polos sobre el otro. Mi hipótesis es que la respuesta es no, aunque eso no habría impedido derivas entre sus seguidores, no siempre advertidas, hacia una sujeción del psicoanálisis a una epistemología lógico formal, que concedería al matema tanto la función de corregir la dirección del psicoanálisis como cura como su protocolización en cánones universitarios que uniformicen su transmisión extendida.

En mi concepto, para compensar la de-subjetivación inherente a esta deriva, algunos analistas diluyen las especificidades de los conceptos fundamentales del psicoanálisis (mezclándolos con otros de campos diversos de la cultura) y del método psicoanalítico propiamente dicho (asociación libre, atención parejamente flotante, interpretación, construcción). Una subsunción del psicoanálisis en la lógica formal, por una parte, requeriría a la larga una conversión del psicoanálisis en una neo-antropología estructural y, por otra, no tendría por qué no sumarse a la proliferación de aplicaciones psicoterapéuticas de sus nociones promovidas por la mercantilización creciente de las demandas de salud mental.

Respecto al criterio de fondo de Lacan en la materia es preciso considerarlo sin tomar proposiciones aisladas como resúmenes del conjunto. Se ve que esto es conveniente en que, por ejemplo, si bien expresaba que “la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal (...) porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente” (Lacan, 1972-1973, p.144), no dejaba de acotar

el alcance de estos términos diciendo que ella, la formalización matemática, “es escritura, pero que no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso”, para agregar: “Esa es la objeción: ninguna formalización de la lengua es transmisible sin la lengua misma” (idem.). Leemos inmediatamente: “a esta formalización, ideal metalenguaje, la hago ex-sistir por mi decir” (idem.). De este modo, el ejercicio de la lengua va al lugar de fundamento agente de la formalización matemática.

Subrayo que para Lacan el acto de decir es primario respecto de la *mathesis*. Ya había señalado en el Seminario 18 que el discurso del analista “no es sino la lógica de la acción” (Lacan, 1971, p.57), concepto complementario con el de esta otra proposición, que leemos en “Radiofonía”: “el inconsciente es condición de la lingüística” (Lacan, 1970, p.14). Sigue una dirección similar la proposición del Seminario 20 que dice: “El truco analítico no será matemático. Por eso mismo, el discurso del análisis se distingue del discurso científico” (Lacan, 1972-1973, p.141).

Consideremos la utilización de la topología nodal. Si bien cabe pensar que este paso fue imaginado tras los avances de las geometrías no euclidianas en la matemática posgödeliana, es pertinente examinar qué debía a requerimientos y condiciones del propio psicoanálisis. La topología nodal atendía a la necesidad de una escritura lógica del psicoanálisis capaz de razonar la tensión entre la matemática y la dialéctica propia del matema. Este razonar no podía estar condicionado por el propósito de ponderar las proposiciones del lenguaje en términos binarios de verdadero o falso. El descubrimiento de la verdad inconsciente, que en el pensamiento opera negada (falsada, no falsable), requería reescribir no sólo el concepto de negación sino también aquello de lo sexual y del decir que no cesa de no escribirse.

El psicoanálisis subvertía el principio del empirismo lógico positivista que identifica lo real con lo verdadero. El psicoanalista no podía proceder por la búsqueda de nombres que correspondan a las cosas porque la concordancia entre los enunciados y los hechos no da lo verdadero de las formaciones del inconsciente. La operación analítica necesita distinguir en lo que se dice la significación de lo enunciado (lo simbólico) de la representación de lo referido (lo imaginario), y ambos del acto de decir (lo real). Se trata de tres registros articulados en la operación psicoanalítica, acordes a la estructura y funcionamiento del inconsciente, que encuentran en la topología nodal la posibilidad de una escritura ternaria, no binaria. En *L'Étourdit* Lacan dice: “La topología no está mandada a hacer para orientarnos en la estructura. Ella es la estructura” (Lacan, 1972, p.55). La expresión es homóloga a la freudiana que indicaba “la coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico” (ver *ut supra*), sin por eso contradecir la discordancia entre el discurso analítico propiamente dicho y su escritura, proposición también homóloga a la de Freud que diferencia entre el tratamiento y la escritura que lo transmite.

La topología nodal, según se advierte, no elimina la tensión entre lo matemático y lo dialéctico que así se revela inherente a la estructura. Se replantea, en consecuencia, la cuestión de qué ofrece la *mathesis* (palabra proveniente del griego *matheseôs*, que remite tanto a ciencia como a aprendizaje) a la transmisión del psicoanálisis. Si bien la topología nodal permite escribir la relación en-

tre discurso analítico (vínculo social o dialéctica de la cura) y su teorización escrita anudándolos mediante la función Acto/Sujeto, esta última permanece imposible de escribir. Similar situación se presenta en la escritura de la relación entre los conceptos de psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión (Lacan, 1967), tampoco binaria en tanto requiere un tercer término que realice el nexo. También aquí el acto de anudamiento es imposible de escribir. Se infiere de lo señalado que la topología, aunque provea letras adecuadas a la escritura de aspectos y resultados del acto analítico, no escapa, como toda matemática, de la imposibilidad de escribir el acto analítico mismo, del mismo modo en que un enunciado no puede escribir su enunciación y en que la indicación de un referente no dice su significación. El concepto se corresponde con que el psicoanálisis no puede soslayar la imposibilidad de una escritura sin sujeto.

Referiré en lo que sigue una proposición de Lacan que ciñe claramente el máximo alcance posible de la *mathesis* en el psicoanálisis y que, por eso mismo, deja ver con igual claridad su tope.

En una breve nota de 1979 Lacan escribe: "C'est un fait que les mathématiques corrigent et que ce qu'elles corrigent est l'objet même", que traducimos como sigue: "Es un hecho que las matemáticas corrigen y que lo que corrigen es el objeto mismo" (Lacan, 1979, p.278). ¿Qué objeto corrigen las matemáticas? Hacer buena matemática sin duda permite corregir proposiciones matemáticas erradas, es decir: objetos matemáticos. Estos objetos son letras no fonológicas y pueden utilizarse en operaciones matemáticas que se realizan en distintos terrenos (en los de la física, por ejemplo). En el psicoanálisis es el caso del objeto *a*, causa de deseo, concebido no como un objeto fenoménico sino como una letra (Lacan, 1962-1963, p.98), cuyo sentido se vacía de cualquier representación aproximándose al de la función matemática de límite.

¿Qué carácter puede tener la referida corrección del objeto por la matemática? Decir que el psicoanálisis lleva del síntoma leído como una escritura incorrecta del deseo hasta el fantasma como una reescritura corregida de ese deseo es una buena formulación. Lo es siempre que se tenga en cuenta que el objeto *a*, en tanto inventado como letra matemática, una escritura, sirve a la lectura que el analista efectúa de la cura pero que no resume el resorte de esa cura. "El auto-análisis de Freud", expresaba Lacan, "era una cura por la escritura, (...) por eso ha fallado", para concluir: "Escribir es diferente de hablar. Leer es diferente de entender. Yo no creo en la cura por la escritura." (Lacan, 1975a, pp. 32-37). La cura analítica, en efecto, es cura por el habla, no por la escritura.

"El escrito", leemos en el seminario *Le sinthome*, "puede tocar lo real pero no lo verdadero" (Lacan, 1975-1976, p. 96). Suele haber un equívoco en la idea de que el psicoanálisis opera sobre lo real. Aunque el tema excede lo tratable aquí, cito del mismo seminario, una observación acerca de qué es necesario para hacer funcionar el lazo social: "lo que funciona verdaderamente no tiene nada que ver con lo que designo con lo real" (Lacan, 1975-1976, p. 129). El concepto es congruente con que la letra es algo "que no es esencial a la lengua" (Lacan, 1975-1976, p. 164). Completa la idea esta otra precisión: "lo que Freud sostiene como el inconsciente supone siempre (...) un saber hablado" (Lacan, 1975-1976, p. 129). Queda de este modo acotado el carácter de la corrección del objeto por la

matemática en la práctica analítica.

Las discordancias entre los conceptos mencionados, acotándose entre sí, enseñan homologías con el espíritu de la expresión "matemática dialéctica", bien llamada oxímoron, y con el aspecto de aporía que presentaba la observación de Freud sobre la diferencia y a la vez coincidencia entre investigación y tratamiento, la primera ejercicio de escritura y el segundo ejercicio de habla.

Esta otra cita de Lacan es insoslayable para situar correctamente el alcance de la *mathesis* en el psicoanálisis. Dice así: "no soy (...) nominalista (...) no parto de que el nombre es algo que se aplica (...) sobre lo real. (...) Si se es nominalista, se debe renunciar completamente al materialismo dialéctico, de modo que, en suma, la tradición nominalista, que es hablando con propiedad el único riesgo de idealismo que puede producirse en un discurso como el mío, queda evidentemente descartada" (Lacan, 1971, p.27).

Para concluir, una consideración más sobre el alcance de la corrección del objeto cuando se trata de la topología nodal. Toda corrección matemática (que es escritura y recae sobre escrituras, sean nodales u otras) debe ajustarse a una proposición lógico matemática de matriz binaria que afirma de una escritura si es correcta o incorrecta. Su objeto, matemático, no es el objeto discursivo. Toda contribución de la topología nodal al psicoanálisis, en última instancia, no puede ir más allá de afirmar de cualquier dicho o escrito si está bien escrito o si requiere corrección. No hay aquí tercera opción ni término medio, no hay lugar para el medio-decir de la verdad requerido por la *ratio* psicoanalítica, que no se ajusta a la lógica formal en tanto "el discurso del analista no es sino la lógica de la acción" (Lacan, 1971, p.57). La acción es la del significante, que es lo que se habla y escucha, no lo que se escribe y se lee. Esto último es la letra, sea o no matemática, que no es esencial en el sostén del discurso analítico. En resumen: la letra es lo que queda del pasaje del significante, de lo que de éste no es reducible a la letra.-

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1998.
- Lacan, J. (1956). "La cosa freudiana". *Escritos*. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1957). "La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *Escritos*. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1965). "La ciencia y la verdad". *Escritos*. Vol. II. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1967). "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". *Otros escritos*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1970). *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión* (Trad. Massota, O.). Barcelona: Ed. Anagrama, 1977.
- Lacan, J. (1971). *El Seminario. Libro XVIII: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho". *Escansión*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro XX. Aún*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1981.

Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario. Libro XXIII: El Sinthome*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.

Lacan, J. (1975a). "Entrevista a Lacan por alumnos de la Universidad de Yale" (24/11/1975). *Scilicet* N° 6/7, 1975.

Lacan, J. (1975b). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1988.

Lacan, J. (1979). Lacan pour Vincennes! *Ornicar?*, n°17/18, 1979.